
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

¿Sensación o realidad?

Seamos honestos, el kirchnerismo tiene todo el derecho del mundo de festejar, no sin efusividad, el triunfo que acaba de cosechar en Catamarca. Podrá molestar a algunos y juzgarán otros que el júbilo del oficialismo peca de exagerado, pero aun cuando fuese esto cierto nadie en su misma situación hubiese dejado pasar la oportunidad para vestirse de fiesta y celebrar, alborozadamente, una victoria que no estaba en los cálculos ni de Lucía Corpacci —la candidata del Frente para la Victoria— ni tampoco de Eduardo Brizuela del Moral, el actual gobernador.

Si se toma en consideración —y cómo no hacerlo— que treinta días atrás la lista que ganó el domingo pasado estaba casi veinte puntos abajo del Frente Cívico y Social, haber remontado esa notable desventaja supone, para sus responsables, un logro impresionante. Es verdad que desde el gobierno nacional se instrumentó un plan de ayudas y de subsidios económicos que en una provincia tan pobre y destartalada como Catamarca tiene siempre una incidencia fundamental a la hora de votar. No lo es menos que Brizuela expresó, muy suelto de cuerpo, con una soberbia intolerable, que iba “a gobernar 20 años más, les guste o no les guste (a sus opositores)”. Los dos factores enumerados contaron y ayudan a explicar el 48,2 % de los sufragios obtenidos por la candidata K: la profusión de fondos enviados a instancias de la presidente —que, obviamente, deseaba ganar la primer elección del año— tanto como la estupidez de un mandatario que creyó que podía sumarle a las dos décadas en las cuales ha estado su partido al frente de la administración provincial otros tantos años más.

¿Qué fue más importante: el cansancio respecto de Brizuela o la capacidad del Frente para la Victoria para capitalizar ese hartazgo? Si se considera decisivo el primero de los factores señalados, la conclusión es que perdió Brizuela. Si, en cambio, el énfasis se pone en el segundo, la conclusión es que ganó Corpacci.

Sea lo uno o lo otro, Catamarca difícilmente resulte un parámetro serio para medir el humor electoral de los argentinos. Proyectar a nivel nacional el resultado de unos cientos de miles de votos de una provincia insignificante, con el propósito de adelantar cuanto pudiera suceder en octubre, sería poco serio. Que por razones de la campaña presidencial ya lanzada los vencedores insistan en ponderar los sufragios catamarqueños como si se hubiese votado en el Gran Buenos Aires, resulta entendible. A condición, claro, de tomarlo como lo que es: un recurso efectista que, de ordinario, utilizan quienes salen airoso a expensas de quienes salen perdidoso de la puja —en este caso, los radicales.

Lo expresado hasta aquí vale, asimismo, para Chubut donde el próximo domingo se enfrentará el candidato del gobernador saliente y aspirante a encabezar la fórmula presidencial del peronismo disidente, Mario Das Neves, y el representante de la Casa Rosada. El apoyo indisimulado de Buenos Aires a Carlos Eliceche, intendente de Puerto Madryn, es similar al que le brindaron a Lucía Corpacci y al que, en los meses venideros, conforme se vote en Salta (10 de abril), La Rioja (24 de mayo), Neuquén (12 de junio), Misiones y Tierra del Fuego (26 de junio), Santa Fe (24 de julio), Tucumán (28 de agosto) y Chaco (18 de septiembre), premiará a los elegidos del kirchnerismo.

No puede descartarse la posibilidad de que, si el Frente para la Victoria se impusiese en varios de esos distritos —como es de esperar— acto seguido se produjese una suerte de efecto cascada que terminase beneficiando a Cristina Fernández. Supongamos, sólo por un momento, que en Salta, La Rioja, Misiones y Tierra del Fuego, como así también en Tucumán y Chaco, ganase el kirchnerismo. Aún si perdiese en Chubut y Santa Fe, podría extenderse la sensación de que su éxito en la mayoría de las otras provincias estaría anunciando una victoria contundente en octubre. Porque lo más probable es que los K se impongan en siete y pierdan dos de los comicios provinciales adelantados.

En tren de suposiciones, cabría imaginar también un escenario no tan favorable para la Casa Rosada. Por ejemplo, que en la única elección verdaderamente significativa de las arriba enumeradas —la de Santa Fe— el candidato del Frente para la Victoria saliese tercero, detrás de la alianza radical-socialista y del macrismo. Ello representaría un toque de atención serio para las aspiraciones continuistas de la presidente, por una razón elemental: cuatro distritos —Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba y Santa Fe— concentran algo así como 65 % del padrón electoral nacional. De manera tal que, en última instancia, lo que pase en Catamarca, Chubut, Chaco, La Rioja, Santa Cruz, San Juan y las demás provincias, fuera de las cinco grandes, termina siendo intrascendente en términos de la elección presidencial. No así en cuanto hace a la conformación de las dos cámaras del Congreso Nacional.

Como se comprenderá, luego de este análisis meramente especulativo, parece conveniente no confundir los tantos: los comicios para elegir gobernadores pueden resultar, en el mejor de los casos, un indicio apenas de los resultados que más adelante cosecharán los candidatos a ocupar el sillón de Rivadavia. Pero, asimismo, pueden inducir a error si se los extrapola de manera antojadiza.

Cuando aún faltan siete meses para que se abran las urnas en todo el país con el objeto de elegir al próximo presidente, arriesgar resultados sólo tiene sentido como parte de una estrategia propagandística. Es seguro que, de ahora en adelante, y a medida que trascurren las semanas y se acerque el 23 de octubre, las encuestas estarán a la orden del día y serán materia de discusión diaria. Sobre todo si habrá tantas jornadas electorales antes de la de octubre que, seguramente, darán lugar a dos estrategias claramente diferenciadas según se trate del kirchnerismo o del arco opositor. Si, efectivamente, el Frente para la Victoria lograra salir airoso en casi todas las pruebas que deberá sortear antes del 24 de julio —cuando se vote en Santa Fe— podrá desenvolver el plan que tiene entre manos: crear la sensación de que, al ganar en cuantos comicios interviene, octubre será apenas un trámite. De su lado, radicales, peronistas disidentes, macristas y socialistas tendrán que capear el temporal con arreglo a dos asignaturas pendientes: presentar en sociedad a sus candidatos presidenciales cuanto antes y plantear una alternativa creíble a la gestión de Cristina Fernández. Por ahora las ventajas del oficialismo están a la vista. Hasta la próxima semana.

Acelerado deterioro de los mercados mundiales
Sobre llovido, mojado

- La catástrofe de Japón ha disparado una salida mundial de fondos, que recién podría estar en sus inicios.
 - Las caídas llegan luego de un ciclo de dos años de subas no siempre respaldadas por los *fundamentals*.
 - En esta línea, se podría conformar un escenario peor al de 2007 y 2008.
- Incluso, el riesgo de un eventual incumplimiento de deuda en ese país ha aumentado considerablemente.
 - Japón es el país con la deuda pública más alta del mundo en relación a su PBI.
 - En términos absolutos, la deuda soberana de EEUU es la más elevada.
- Los mercados están ahora privilegiando la liquidez a cualquier expectativa de rendimiento.
 - De todos modos, hace varios meses que los mercados internacionales dan muestra de un cambio de ciclo; lo acaecido en Japón sólo aviva las chances de entrar en recesión.
 - Una cuestión que atemoriza particularmente a los mercados del mundo que no se saben las consecuencias finales que deparará, tanto para la economía japonesa como para la mundial— las fallas de las centrales nucleares.
- También corresponde recordar —y lo vinimos advirtiendo— que ya desde noviembre se venía decantando un agotamiento del ciclo de los emergentes, que duró una década (aunque interrumpido por la crisis entre 2008 y 2009).
 - Este nuevo cataclismo sólo aceleró el proceso de *back to quality* al que nos habíamos referido.
 - Los activos emergentes venían siendo castigados por las señales de inflación ascendente en esos países.

Indice MSCI de mercados emergentes y de frontera



- Incluso los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) han perdido brillo; en los cuatro últimos años, el índice BRIC de MSCI no mostró un desempeño mejor que el del resto de los mercados emergentes.
- En estas condiciones, los activos argentinos podrían recorrer un camino muy largo a la baja.
- Los temores sobre la marcha de la economía global también han inferido un duro golpe a las materias primas agropecuarias.
 - La soja está marcando una pérdida superior a US\$ 50 en apenas ocho ruedas.
 - Esto abre interrogantes sobre la marcha futura de la principal exportación de la Argentina.
 - Japón es el segundo importador de maíz y trigo estadounidense y el tercer comprador de su soja, después de China y México.
 - El impacto de los daños sobre los servicios portuarios de la isla es uno de los condicionantes a la evolución del comercio de granos.
 - En esos mercados, Estados Unidos es el líder mundial tanto en producción como en exportación, seguido en el caso de la soja, por Brasil y la Argentina.



- La soja también está bajando por sus propios fundamentos: se esperan buenos rendimientos en Brasil y Argentina.
 - Las lluvias locales del pasado fin de semana mejoraron las expectativas.
 - En Brasil, el clima seco que se pronostica para los próximos días en el Mato Grosso contribuyó a la tónica bajista, porque agiliza la cosecha de soja.
 - El Ministerio de Agricultura argentino prevé una cosecha de soja de 50 a 52 MM ton.
 - Y los brasileños esperan una nueva cosecha récord de más de 70 MM ton.
- Esta baja de los commodities alimenticios no sólo afectará los ingresos para el fisco sino que también reducirá los ingresos de los productores, con el consiguiente impacto en la actividad económica.

Secciones del Informe completo

- ◆ ¿Sensación o realidad?
- ◆ Un índice para Morenolandia
- ◆ Las empresas, sometidas a un desgaste continuo
El drama de carecer de estadísticas fiables
- ◆ Inflación – febrero
La isla de la fantasía
- ◆ Moreno y el Big Mac
O por qué a Mc Donald's le convendría vender Whoppers
- ◆ Los costos empresarios, hacia las nubes
Inflación en alza, dólar quieto y productividad que atrasa
- ◆ Inflación + tasas negativas + atraso cambiario
Los bancos, agradecidos
- ◆ Argentina cierra su economía
Vuelve el Falcon
- ◆ Acelerado deterioro de los mercados mundiales
Sobre llovido, mojado